

Comentario al evangelio del jueves, 15 de abril de 2010

Queridos amigos y amigas:

¿Obedecer a Dios antes que a los hombres? Sí, claro. Siempre que Dios esté de acuerdo conmigo. Siempre que Dios me dé la razón. Siempre que Dios sea políticamente correcto. Siempre que Dios parezca un abuelo —o abuela—, entrañable y bondadoso —o bondadosa—. Siempre que Dios me convenga, o convenga a los que piensan como yo. «Obedecer a Dios» es una de las expresiones y acciones que más hábilmente podemos manipular y manipulamos.

Pero no hubo manipulación por parte de Pedro y los apóstoles ante el sumo sacerdote y el consejo. Muchas veces hay conflictos en los que se nos puede dar esta disyuntiva. El que aprendió sufriendo a obedecer nos muestra el modo de proceder. Seguir su modelo es reconocerle a Él. Y «el que acepta su testimonio, certifica la veracidad de Dios». Certificar esta verdad es alcanzar la vida, configurándonos con el Hijo del Hombre, con el Hijo de Dios.

«Obedecer a Dios» pasa por una identificación con el Jesús del Evangelio, con el Cristo de la fe. Pasa por conocer y hacer crecer en el corazón los sentimientos filiales para con el Abbá. Pasa por estar cerca de los últimos de este mundo y hacer de ellos nuestros preferidos. Pasa por comprender y vivir las bienaventuranzas. Pasa por el perdón y la misericordia. Pasa por hacer el bien y curar a los oprimidos por el mal. Pasa por poner la otra mejilla. Pasa por la Cruz de la Vida. Pasa por el Amor.

Repasando nuestra existencia, nuestras actitudes y nuestros hechos, ¿a quién o a qué solemos obedecer antes? Si el Dios de Jesús queda lejos de nuestras primeras respuestas; si el temor a cualquier poder humano nos paraliza; si alguna esclavitud no nos permite volar en y con la libertad de Jesús; si alguna herida de violencia o rencor nos sangra todavía, o ha cerrado en falso... tendremos que reconsiderar cómo amamos, cómo tememos, cómo perdonamos. Tendremos que recapacitar cómo vivimos en cristiano y convertirnos durante el Tiempo de Pascua. Es un buen Tiempo para lograrlo.

Vuestro hermano en la fe pascual,
Luis Ángel de las Heras, cmf

Luis Ángel de las Heras, cmf

